

# GRAMSCI Y LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Juan Diego López Ocampo



## INTRODUCCION

**E**l presente trabajo tiene como objetivo principal reconstruir la concepción gramsciana de la estrategia revolucionaria, con el fin de detectar los aspectos generales que la caracterizan y las conclusiones que de ella se desprenden para la actividad política. Con este propósito, parte del análisis de las condiciones sociales que presentaron al marxismo el problema estratégico y la expresión que éste adquiere en el pensamiento de F. Engels. Si bien Gramsci toma prácticamente las mismas premisas, sus conclusiones constituyen un aporte original. En primer lugar, por la profundidad: la estrategia gramsciana, presidida por el fin general de la construcción del comunismo, distingue una serie de fases sucesivas cuyos objetivos se vinculan dialécticamente y se orientan por este fin común. En segundo lugar, por la complejidad: en el análisis de la estrategia revolucionaria, Gramsci llega a conclusiones que van desde el desarrollo del Estado burgués, el papel de los intelectuales y las tareas del partido, hasta aspectos teóricos que representan un desarrollo del materialismo histórico, particularmente de la teoría de la superestructura social. Desde estos puntos de vista, Gramsci no solo *propone* una nueva estrategia, sino que la *fundamenta* con aportes teóricos y metodológicos de relevante importancia en el campo político.

## ENGELS Y GRAMSCI

Ya en 1895, Engels había llegado a la conclusión de que toda una etapa de

lucha del proletariado había concluido y urgía al movimiento proletario internacional a revisar su táctica. Basaba su tesis en el hecho de que las condiciones de lucha habían cambiado profundamente y, cada vez más, se abría la posibilidad de llevar a cabo la lucha política por los medios legales. *“La ironía de la historia universal —dice— lo pone todo patas arriba. Nosotros, los ‘revolucionarios’, los ‘elementos subversivos’, prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión”* (LCF, p. 206).

La etapa de lucha que Engels considera concluida se caracterizó por la utilización de un método ya anticuado. En términos generales, este método de lucha concebía el proceso revolucionario como la obra de una minoría consciente y audaz, que colocada a la cabeza de un movimiento insurreccional, culminaba en una lucha de calles decisiva (principalmente, en su expresión clásica de empleo de barricadas). Según Engels este método resultaba anticuado en un doble sentido: indudablemente, a consecuencia de la modernización y especialización del armamento militar y de los ejércitos; pero, principalmente, por el proceso de maduración del capitalismo que, en los últimos cincuenta años, había generado una amplia masa proletaria y había extendido la lucha de clases a casi todos los países de Europa. De aquí llega a la siguiente conclusión: *“La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por minorías conscientes a la cabeza de masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida (. . .). Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante”* (LCF, p. 204).

Esta labor larga y perseverante a la que Engels se refiere es la propaganda y la acción parlamentaria. Estas no solo permiten la vinculación directa con las masas del pueblo, sino la utilización de todas las tribunas que ofrece la lucha electoral. Entusiasmado por los triunfos obtenidos en este campo por el Partido Socialista Alemán, Engels considera el sufragio universal como la nueva arma de lucha del proletariado. Sobre esta base, enuncia la tarea principal del movimiento revolucionario: *“Mantener en marcha ininterrumpida este crecimiento (de la votación, N.A.), hasta que desborde por sí mismo el sistema de gobierno actual; no desgastar en operaciones de descubierta esta fuerza de choque que se fortalece diariamente, sino conservarla intacta hasta el día decisivo”* (LCF, p. 206).

La concepción gramsciana sobre los cambios en las condiciones de la lucha revolucionaria coincidirá, en términos generales, con los planteamientos de Engels. La necesidad de dar una lucha “larga y perseverante” por ganar la conciencia de las masas y por darle unidad ideológica al movimiento proletario, con base en la teoría de Marx, constituyen los puntos de tangencia más destacados entre ambos pensadores. Coinciden, igualmente, en otros planteamientos tales como la importancia del desarrollo de un partido fuerte y disciplinado o en el paso a una táctica de guerra de posiciones. Pero es posible establecer una diferencia fundamental: allí donde Engels considera que los cambios en las condiciones de lucha favorecen al movimiento revolucionario y meten en un atolla-

dero al Estado burgués, Gramsci percibe un cambio en la estrategia de dominación capitalista; a partir de ello, estudia el desarrollo de la sociedad burguesa y revierte sus conclusiones en la propuesta de una nueva estrategia para la lucha de clases en los países capitalistas más avanzados.

## LAS NUEVAS CONDICIONES DE LUCHA

Gramsci parte de consideraciones semejantes a las de Engels en el análisis de los cambios operados en el sistema capitalista en su desarrollo histórico. En su criterio, es inevitable que un Estado recién fundado atravesase por una "fase de primitivismo económico-corporativista". Esto significa que la clase se encuentra en proceso de consolidación del dominio económico y se concentra en la organización de las relaciones de producción. No todas las reformas políticas y sociales que forman su arsenal ideológico pueden ser puestas en marcha inmediatamente y, por un largo período, la dominación de clase se organiza casi exclusivamente por intermedio del Estado. Este, por así decirlo, basta para mantener la hegemonía de la clase burguesa. Refiriéndose al método de lucha del 48, Gramsci caracteriza el escaso nivel de desarrollo capitalista de la siguiente manera: "*La fórmula es propia de un período histórico en el cual no existían los grandes partidos políticos de masa ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba aún bajo muchos aspectos en estado de fluidez; mayor retraso en el campo y monopolio casi completo de la eficiencia política estatal en pocas ciudades o directamente en una sola (París para Francia); aparato estatal relativamente poco desarrollado y mayor autonomía de la sociedad civil respecto de la actividad estatal; sistema determinado de las fuerzas militares y del armamento nacional; mayor autonomía de las economías nacionales frente a las relaciones económicas del mercado mundial, etc.*" (Mach, p. 112-113).

Según Engels, a partir de 1848 se inicia en Europa un importante período de "revolución industrial" que, a la postre, transformaría totalmente el rostro de la sociedad burguesa. Ello no sólo demostraba que aún "el estado de desarrollo económico distaba de estar maduro" sino también que la base capitalista "*tenía todavía, en 1848, gran capacidad de extensión*" (LCF, p. 196). El empuje del capitalismo industrial, entonces, frustró la revolución proletaria; pero trajo consecuencias favorables a las condiciones de lucha del proletariado. En primer lugar, configuró definitivamente el proletariado como verdadera clase social; en segundo lugar, por ello mismo, propagó la lucha de clases por todo el territorio europeo.

Gramsci, por su parte, considera los años 1870-71 como un momento de la máxima importancia en el cambio de las condiciones de lucha del proletariado. Ello debido a dos razones fundamentales: por una parte, a causa de la expansión colonial europea, se da un desarrollo general de la vida social y "*las relaciones internas de organización del Estado y las internacionales devienen más complejas y sólidas. . .*" (Mach, p. 113). Por otra parte, con la derrota de la Comuna se cerraba un período de lucha en el cual la burguesía logra vencer alternativamente a la vieja sociedad feudal y a la nueva clase social que apenas surgía a la historia. Estos dos elementos hacen, según Gramsci, que "*pierda eficacia el conjunto de principios de estrategia y de táctica política nacidos prácti-*

camente en 1789 y desarrollados en forma ideológica alrededor de 1848 y que se resumen en la fórmula de 'revolución permanente' " (Mach, p. 69).

En este período, muy significativo también en las historias respectivas de Italia y Alemania, la preponderancia casi exclusiva del Estado como factor de dominación sufre una profunda modificación y, con ella, el conjunto de la superestructura social de los países más avanzados se transforma. Junto al aparato del Estado, ampliamente complejizado por la división de poder y el desarrollo del sistema parlamentario (formando lo que Gramsci llama "sociedad política"), surge la sociedad civil como un plano superestructural nuevo y diferenciado.

De esta manera, la sociedad civil está compuesta por el conjunto de organizaciones y asociaciones "privadas" que cumplen la función de crear, desarrollar y difundir las concepciones ideológicas de la clase dominante; entre ellas, Gramsci cita los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación (de masa y corporativos), la iglesia, etc. La sociedad política, por su parte, está compuesta por los órganos de comando social encabezados por el Estado, los organismos jurídicos y policiales y el ejército; éstos se encargan, por el contrario, de aplicar la legalidad burguesa y representan los mecanismos de coerción y de sometimiento directo. De aquí que mientras la sociedad civil constituye el ámbito de la hegemonía, es decir, del consenso social sobre la dirección política y económica de la burguesía, la sociedad política es el de la represión legal y militar.

Entre la sociedad civil y la sociedad política, como planos diferenciados de la superestructura de la formación económica de la sociedad burguesa, se establece una relación dialéctica. La sociedad civil, allí donde ha alcanzado un adecuado nivel de desarrollo, convierte al Estado en expresión suya y le otorga el "contenido ético y moral" que lo fundamenta. Por su lado, la sociedad política adquiere una mayor extensión por cuanto se encuentra en relación orgánica con el plano encargado de proveerla del consenso sobre su gestión. Por esta razón, la lucha revolucionaria en los países más avanzados de Europa no puede ignorar que se enfrenta a un "Estado ampliado" producto de la relación "*sociedad política, sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción*" (Mach, p. 165).

Pero Gramsci no se detiene en la distinción de estos dos planos superestructurales, sino que considera que su desarrollo, particularmente el desarrollo de la sociedad civil, caracteriza esencialmente las condiciones a las que se enfrenta el proletariado. "*En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre estado y sociedad civil, existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil*" (Mach, pp. 95-96). En la sociedad oriental, la dominación de la clase fundamental se realiza exclusivamente por los mecanismos represivos del Estado y se convierte en control por la fuerza, en dictadura; la sociedad civil se encuentra disgregada y constreñida por el peso del Estado. En la sociedad occidental, por el contrario, la clase fundamental ejerce la supremacía como producto de un adecuado equilibrio entre las funciones de hegemonía y de dominación, de consenso y represión, llegando incluso a ocultar su función coercitiva por medio del ejercicio de la "legalidad de la mayoría".

## EL NUEVO METODO DE LUCHA

En correspondencia con estas condiciones superestructurales del capitalismo, el movimiento revolucionario debe determinar el método de lucha a emplear en cada caso. El método marxista, surgido en una sociedad ampliamente dominada por el aparato coercitivo del Estado, puede ser aplicado victoriosamente en los países más atrasados, como quedaba demostrado por la Revolución Bolchevique. En los países "occidentalizados", por el contrario, la sociedad civil se convierte en un sistema de trincheras que protege al Estado de las irrupciones violentas de las crisis, sean éstas económicas, políticas o sociales. Por esta razón, la acción revolucionaria dirigida contra el Estado, según los viejos cánones marxistas, choca contra esta muralla de contención y se desintegra antes de alcanzar su objetivo. De aquí Gramsci concluye que sin superar estos obstáculos, sin conquistar la sociedad civil como paso previo a apoderarse del aparato del Estado, la lucha revolucionaria se expone a los mismos fracasos que marcaron los orígenes del movimiento proletario. En consecuencia, a la fórmula de la "revolución permanente" para los países "orientales" y las colonias, Gramsci opone la fórmula de la "hegemonía social" para los países "occidentales".

### LA FORMULA DE LA HEGEMONIA SOCIAL

La fórmula de la hegemonía social consiste en la conquista de la sociedad civil y sus funciones de hegemonía por parte del proletariado. Ante la pregunta de cómo hacerlo, Gramsci responde: por medio de la formación de un "bloque intelectual" que responda a los intereses del proletariado.

En efecto, Gramsci descubre el papel estratégico que desempeñan los intelectuales en la supremacía de clase. Tanto la hegemonía como la dominación son plenamente alcanzadas cuando la clase ha logrado crear una significativa masa de cuadros intelectuales, especializados en el cumplimiento de estas funciones. En el plano de la sociedad civil, los intelectuales son los responsables de crear y difundir la ideología que orienta política y moralmente al conjunto de la sociedad. En el plano de la sociedad política, los intelectuales se encargan de organizar y administrar los organismos que forman el aparato represivo. De aquí Gramsci llega a la siguiente conclusión: "*Los intelectuales son los 'empleados' del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del 'consenso' espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura 'legalmente' la disciplina de aquellos grupos que no 'consienten' ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo*" (I, p. 16).

En su desarrollo histórico, la burguesía ha logrado articular un poderoso bloque intelectual que cumple una función conectiva multifacética en el seno de la sociedad capitalista. En cuanto sector especializado, que asume el conjun-

to de tareas de dirección y organización social, vincula la sociedad civil con la sociedad política, dándole a la superestructura una particular solidez; en cuanto productores y administradores de la esfera ideológica y de las instituciones correspondientes, aseguran el nexo orgánico entre la totalidad de la superestructura y la estructura económica de la sociedad. A este conjunto determinado, orgánicamente interrelacionado por la acción de los intelectuales y que opera principalmente por la vía del consenso, Gramsci lo denomina el "bloque histórico".

Este concepto remite fundamentalmente al momento de equilibrio entre los distintos elementos que lo componen (estructura-superestructura, sociedad civil-sociedad política, hegemonía-dominación, gobernantes-gobernados, etc.). Pero en el curso de la lucha del proletariado y en virtud de los avances y conquistas en la sociedad civil y en la formación del bloque intelectual, las múltiples conexiones que dan estabilidad al bloque histórico dominante entran en una profunda crisis de disgregación. Gramsci la denomina "crisis orgánica" y la caracteriza principalmente como una profunda crisis de autoridad y, por ende, de representación. Dado que en última instancia se trata de una crisis de hegemonía, la crisis orgánica solo puede sobrevenir por la acción del bloque intelectual de la nueva clase social que se orienta hacia la formación de un nuevo bloque histórico. Por la acción de esta fuerza, los intelectuales se separan de las masas, los partidos y sus dirigentes pierden la representación de otros grupos sociales aliados, la clase dominante pierde el control sobre la sociedad civil y se rompe, finalmente, el vínculo entre la estructura y la superestructura. De aquí que, según Gramsci, el surgimiento de una situación revolucionaria depende, fundamentalmente, del desarrollo alcanzado por el nuevo bloque intelectual y su capacidad de provocar una crisis orgánica.

## EL NUEVO BLOQUE INTELECTUAL Y EL PARTIDO POLITICO

La formación del bloque intelectual alternativo es un proceso extremadamente complejo, sobre todo para las clases subalternas que no tienen acceso a los mecanismos de la sociedad civil. En este sentido, un importante problema que debe resolver el movimiento revolucionario lo constituye la existencia de un amplio conjunto de categorías de intelectuales. Estas han sido formadas históricamente y con el capitalismo adquieren una extraordinaria diversificación y especialidad; el bloque intelectual del capitalismo no sólo se compone de filósofos, políticos y artistas sino que ha incorporado al científico y a la gran masa de especializaciones técnicas que requiere la moderna producción industrial. Asimismo, el capitalismo ha desarrollado la función intelectual por medio de la democratización de la escuela y de la cultura en general.

Un segundo problema que enfrenta la formación de intelectuales es la lucha por absorber los intelectuales de la burguesía. Para llevar a cabo esta lucha ideológica en una sociedad de masas se requiere, no sólo un importante contingente de las más amplias especialidades de intelectuales orgánicos, sino también de mecanismos propios de la sociedad civil que cumplan esta función. De allí la gran importancia que Gramsci le da a las organizaciones culturales, a las revistas y periódicos, a los sindicatos, pero, principalmente, al partido.

Según Gramsci, el partido político es el organismo que permite al proletariado y al resto de clases subalternas, superar estos dos problemas en su conquista por la hegemonía. Por una parte, en el partido político se superan los intereses corporativistas, ligados solo al factor económico, y *“se convierten en agentes de actividades generales, de carácter nacional e internacional”* (I, p. 20). Por esta razón, la función fundamental del partido *“es formar sus propios componentes, elementos de un grupo social que se ha formado y se ha desarrollado como económico, hasta convertirlos en intelectuales políticos capacitados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política”* (I, p. 19).

Por otra parte, el partido político cumple en la sociedad civil la misma función que el Estado cumple en la sociedad política: *“procura la unión entre intelectuales orgánicos de un grupo dado, el dominante, y los intelectuales tradicionales”* (I, p. 19). Esta función, la cumple el partido en virtud de que sus planteamientos políticos y morales se fundamentan en una concepción del mundo sistemática y coherente. El partido se convierte, entonces, en el principal instrumento para la lucha ideológica, para la conquista y asimilación de nuevos intelectuales que se mantenían ajenos al movimiento revolucionario.

La construcción del bloque intelectual que garantice la hegemonía del proletariado, requiere del partido el cumplimiento de una vasta y compleja función intelectual. Ella no solamente es organizativa y directiva, sino también educativa y formativa. La importancia de este aspecto en la estrategia gramsciana queda sintetizada en su famosa afirmación: *“... todos los miembros de un partido (deben) ser considerados como intelectuales...”* (I, p. 20).

Sin embargo, así como el partido cumple una función intelectual en cuanto creación y organización de la vanguardia revolucionaria y su concepción del mundo, también la cumple hacia el exterior, hacia el conjunto de las clases subordinadas y, en última instancia, hacia la sociedad. Gramsci le atribuye entonces dos tareas fundamentales: la formación de una voluntad colectiva nacional-popular y la reforma cultural y moral de la sociedad. La primera implica que el proletariado se convierta en aglutinante de las iniciativas y reivindicaciones del conjunto de clases subalternas, especialmente del campesinado. La segunda tarea comprende tanto la elevación de la conciencia proletaria hasta su enfrentamiento con el problema del Estado, como el desarrollo del “sentido común” hasta una verdadera concepción del mundo independiente y autónoma. Estas dos tareas, ligadas dialécticamente en la actividad del partido, permiten la conquista de la hegemonía social en sus dos aspectos fundamentales: a) superando plenamente los residuos corporativistas y economistas, el proletariado se convierte en clase nacional, en clase dirigente en el plano político; y, b) en cuanto poseedora de un bloque intelectual sólido y orgánico, la convierte en clase dirigente en el plano ideológico.

De aquí, el último paso a cumplir para completar la estrategia gramsciana es la construcción del nuevo bloque histórico, es decir, la conquista de la sociedad política y, por su intermedio, la adecuación de las relaciones sociales de producción a los intereses generales del proletariado. Este nuevo bloque históri-

co tiene una particularidad especial: tiende progresivamente a eliminar los mecanismos de coerción propios de la sociedad política y a sustituirlos por los mecanismos de consenso, propios de la sociedad civil. Con la eliminación de la sociedad política, la superestructura sufre una profunda transformación y la sociedad civil se ve dialécticamente superada por el advenimiento de la "sociedad regulada", es decir, la sociedad comunista.

## CONCLUSIONES

El propósito general del presente trabajo lo ha constituido la reconstrucción, si bien en términos muy generales, de la concepción gramsciana de la estrategia revolucionaria. Este proceso arroja tres conclusiones principales:

En primer lugar, queda de manifiesto que la estrategia revolucionaria de Gramsci posee dos fases sucesivas: una primera fase tendiente a la conquista del Estado y la sociedad política en su conjunto por parte del proletariado; como ya hemos visto, acá destaca el objetivo estratégico de la conquista de la hegemonía, y por tanto, de la sociedad civil, como momento previo. Una segunda fase, orientada a la construcción del nuevo bloque histórico y cuyo objetivo consiste en la absorción de la sociedad política por parte de la sociedad civil como premisa para la construcción de lo que Gramsci denomina "una forma superior y total de civilización".

En segundo lugar, no obstante su distinción, ambas fases forman parte de una estrategia única: la sociedad sin clases que proclamara Marx. Esta finalidad estratégica da coherencia y sistematicidad a las fases y los momentos y determina cada uno de sus objetivos. Tanto la construcción de la hegemonía como la asimilación del Estado por la sociedad civil se interconectan en un proceso histórico que conduce a un único: el comunismo.

En tercer lugar, finalmente, el método de lucha adquiere un desarrollo acorde con la estrategia planteada. Podemos sintetizarlo diciendo: es civil y es intelectual. Es civil en la medida en que orienta a la construcción del nuevo bloque histórico por medios políticos y es intelectual por cuanto lucha por la conciencia de las masas.